



Los que lloran y el Dios que ve

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" Mateo 5:4

CESAREA (DÍA)

(Natanael entra en un bar en Cesarea, derrotado. Por poco se cae sobre su taburete, y se dirige al camarero).

NATANAEL: Lo más fuerte... y barato.

CAMARERO: ¿Te pasa algo, amigo?

NATANAEL: Sí.

CAMARERO: ¿Alguien murió?

NATANAEL: Sí.

CAMARERO: Lamento tu pérdida. ¿Fue repentino?

NATANAEL: Creo que... él lo esperaba hace tiempo, pero se sintió repentino.

CAMARERO (frunce el ceño): Hmm. Háblame de él.

NATANAEL: Él era un arquitecto. Era lo que había querido ser toda su vida.

CAMARERO: Triste.

NATANAEL: Él vino de la nada. Trabajó para progresar. Amaba a Dios. Quería construir sinagogas alguna vez. Yo sé que no es algo muy popular eso por aquí...

Una con columnas que cantaran. Parapetos que casi oraran. Pasillos suntuosos que elevaran el alma hacia el cielo. Para eso Dios lo creó. O eso pensaba.

CAMARERO (sacudiendo la cabeza): Suena como un tipo ambicioso. ¿Y de qué murió?

NATANAEL: Soberbia.

(El camarero lo mira mucho tiempo).

NATANAEL: (CONT.): Soy yo, por cierto. Soy el muerto de la historia.

CAMARERO: Sí, me di cuenta.

NATANAEL: Solo quería ser claro.

(MÁS TARDE, FUERA DE CESAREA)

Natanael arrastra los pies por una zona rural. Se sienta bajo una higuera, lleno de remordimiento. Mira a su alrededor; no hay nadie en el área. Está solo. Saca dibujos arquitectónicos de su bolso y los revisa.

NATANAEL: Esto fue hecho para Ti.

(Mira al cielo).

Bendito seas Tú... Bendito seas Tú, Señor, Dios nuestro, Rey del universo.

(Suspira, sacude la cabeza, como si quiere decir cualquier cosa que se le ocurra).





Israel, escucha, Él es nuestro Dios. El Señor es uno.

(Golpea un pedernal contra una piedra y prende fuego a los dibujos. Mientras comienzan a arder...).

Señor, escucha mi oración. Permite que mi clamor llegue a Ti. No escondas Tu rostro de mí en el día de mi angustia.

(Las lágrimas fluyen).

Inclina tu oído hacia mí. Respóndeme rápido hoy que te llamo.

(Vuelve a mirar al cielo, hace una pausa).

¿No? Esto fue hecho para Ti. ¡No escondas Tu rostro de mí! ¿Acaso me ves?

(Se recuesta contra la base del árbol, abrazando sus rodillas a la barbilla mientras ve arder sus sueños).

NATANAEL (CONT.): ¿Tú me ves?

Esperanza pospuesta

Seamos honestos, la felicidad es mejor fórmula de ventas que el "consuelo en el dolor".

En realidad nuestra tendencia humana es suponer que seguir a Jesús = mayor felicidad. Es posible que no siempre estemos conscientes de que esa es nuestra expectativa espiritual, pero cuando la vida sale mal y el dolor llega, no dudamos en preguntarle a Dios:

¿Cómo pudiste? ¿Por qué lo hiciste? ¿Acaso no me ves? ¿Acaso no me amas?

La verdad es que el dolor puede ser totalmente desgarrador. Sabemos que Dios tiene el poder de sanar, pero no siempre sana. Al menos no siempre de este lado de la eternidad.

Sabemos que tiene el poder de salvar nuestra reputación, nuestro trabajo, a nuestros seres queridos, nuestras esperanzas y sueños, pero a veces no lo hace. Sabemos que Dios tiene el poder de cambiar, arreglar, proteger y proveer exactamente como nos gustaría, así que cuando no lo hace dudamos de Su amor por nosotros, incluso de Su mismo carácter.

Pero "bienaventurados los que lloran".

Ante el sufrimiento o la muerte, el consuelo de Dios en el duelo pareciera un premio de consolación algo patético -excepto para aquellos que lo han recibido.





1. ¿De qué manera has experimentado el duelo en tu vida? ¿Cómo respondiste ante ello?

La alegría y la tristeza

"El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi".

Juan 1:43-48

No podemos saltarnos la tristeza. Si pudiéramos, no seríamos del todo capaces de experimentar el amor, la alegría o la paz, ni cualquier otra cosa buena, porque la tristeza refleja nuestra capacidad para las cosas buenas. En principio, la tristeza es el reconocimiento del alma de que el mundo no es lo que Dios lo creó para ser. Esa pérdida, quebrantamiento y muerte en realidad son la antítesis de Su creación. Y así como nosotros, Él se aflige, pero no solo porque nuestro pecado destruyó Su hermoso mundo. El se aflige con nosotros porque nos ama, y porque nada de lo que experimentamos le pasa desapercibido.

Lo que nos lleva a Natanael. Podemos suponer que el futuro discípulo no siguió a Jesús solo con base en Su capacidad de ver dónde se sientan las personas. Sin duda lo de la higuera fue genial, pero no fue lo único que Jesús sabía, porque en su breve conversación, Jesús reveló un conocimiento mucho más íntimo: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño".

¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Con base en el comentario de Natanael a Felipe sobre la ciudad natal de Jesús, podemos deducir que no ocultaba las cosas, que "hablaba su verdad", que acostumbraba decir las cosas "como son". O más precisamente, era obstinado, quizás orgulloso, un poco grosero y algo prejuicioso. Y Jesús lo sabía bien, si bien lo dijo de una forma más amable.

Había visto a Natanael bajo la higuera y todos los días anteriores. Conocía la historia de su vida, sus dolores y triunfos, sus temores y sueños, sus debilidades y fortalezas. Jesús sabía qué lo impulsaba. Conocía sus pensamientos, ya sea bajo la higuera o de pie frente al Creador Mismo.





Tal conocimiento, tal consuelo de ser conocido tan íntimamente, hizo que aquel israelita imperfecto, pero aún así llamado, fuese transformado; sus duelos y angustias serían cargados para siempre por Aquel que lo vio, el mismo que nos ve cuando estamos solos, cuando estamos en el dolor, incluso antes de que sepamos que está ahí.



2. En el episodio 2, Natanael está en duelo bajo la higuera. Aunque no sabemos bien qué estaba pensando en ese momento ¿qué sí podemos saber según Salmos 34:18?



3. Según Éxodo 3:7 ¿qué sí podemos saber?



4. Según 2ª Corintios 1:3-4 ¿qué sí podemos saber?

De las cenizas

"El Espíritu de JEHOVÁ el Señor está sobre mí, porque me ungió JEHOVÁ; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de JEHOVÁ, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de JEHOVÁ, para gloria suya".

Isaías 61:1-3

Mediante el profeta Isaías en el Antiguo Testamento, Dios prometió que el Mesías ungido por el espíritu convertiría la tristeza en gozo, ¿pero eso qué significa, si ya determinamos que Él no siempre quita la(s) causa(s) de nuestro dolor? Sencillamente hay tantas razones para dolernos.

A veces la pobreza o la persecución nos llevan a la tristeza; la enfermedad y la muerte por supuesto que sí, sin mencionar el enfrentarnos a nuestro pecado. Pero Dios en realidad usa nuestro dolor, angustia y lamentable necesidad para acercarnos a Él. El consuelo expresado en el contexto de Isaías 61 era para los que lo buscaban para el perdón de sus pecados (Isaías 59:9-15) y para el socorro en las dificultades que experimentaban (Isaías 60:14-18). A raíz de su tristeza, lo buscaron por lo que Él podía hacer por ellos que no podían hacer por sí mismos.

Nosotros, de hecho, no podemos consolarnos solos. No de manera real ni profunda. Podemos ser optimistas, contar las bendiciones y ver un vaso medio lleno, pero en lo profundo de nuestros corazones no podemos ser para nosotros mismos lo que realmente necesitamos.





Ni tampoco ninguna otra cosa o persona en todo el mundo. A veces podemos afectar temporalmente nuestra felicidad, pero no podemos ser el bálsamo que necesitamos cuando se nos va. Y sí se va.

Como vimos en la historia de María, Marta y su hermano Lázaro, Jesús también lloró. De hecho, en Isaías 53 se le llama un "varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos" (v. 3).

No es común que pensemos en Jesús como un hombre de dolores. De hecho, cuando nos pasa algo malo, solemos sentir como si Dios nos hubiera hecho algo a nosotros, y pasamos por alto que Él está afligido junto con nosotros.

Aunque es verdad que Él es soberano y a veces permite cosas difíciles, también es verdad que El permanece en las cosas difíciles, y que ha pasado por las cosas difíciles. Jesús perdió a personas que amaba por enfermedad y muerte, entre ellos su primo Juan el Bautista (Mateo 14:1-12) y Su padre terrenal (nótese la ausencia de José en Juan 19:26-27). Perdió Su reputación en Su ciudad natal de Nazaret, probablemente junto con Sus amigos de la infancia (Lucas 4:16-29). Toda Su vida, fue sencillo y pasado por alto (Isaías 53:2). Era pobre, así que experimentó la incomodidad física del hambre y de dormir en el suelo (Lucas 2:6-7; 2ª Corintios 8:9; Hebreos 4:14-15). Fue rechazado, traicionado, desechado, incomprendido, maltratado y, en última instancia, asesinado por las mismas personas a las que vino a salvar (Jn. 19:1-30).

Ciertamente fue un varón de dolores, íntimamente familiarizado con la aflicción. Incluyendo la tuya.

Dios te ve. Sabe lo que te duele, y se duele contigo. Se aflige por tu aflicción, la pérdida del plan original de Su creación y el efecto dominó de un mundo que fue roto, retorcido y oscurecido. Y se ofrece a ti en medio de tu angustia.

Piensa en eso: el Creador del universo, el Rey todopoderoso, el Redentor y Re-creador, Él te ve. Y ve lo que te duele.

No te pide que te apures a superar tu dolor. No es impaciente contigo ni se decepciona por tu incapacidad de estar bien. Sabe que algunas formas de dolor dejan cicatrices del pasado o temor al futuro, y no se aleja de ti como respuesta ante tu confusión, enojo o incertidumbre. Como cualquier buen padre respondería ante un hijo herido, Dios se acerca a ti en tu dolor. Por eso bienaventurados ustedes que lloran, porque serán consolados por el Dios que los ama, Aquel cuyo favor está sobre ti.





Y saber eso debería cambiarlo todo. Nos dolemos, pero Dios se aflige con nosotros; nunca estamos solos. Dios nos ve, nos entiende íntimamente y se nos acerca; nunca nos abandona en el dolor. Por el contrario, nos sostiene con un amor firme y promete convertir nuestra tristeza en alabanza.

¿Cómo?

Inclinándose para rescatarnos y sanarnos, desde el primer día y todos los días.

"Mas tú, JEHOVÁ, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza".

Salmos 3:3.

"Cercano está JEHOVÁ a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu".

Salmos 34:18.

"JEHOVÁ está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos".

Sofonías 3:17.

"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados".

Romanos 8:28.

Morando entre nosotros, el Consolador Mismo viviendo en nuestros corazones e intercediendo por nosotros.

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros".

Juan 14:16-18.

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles".

Romanos 8:26.

Usándonos para consolar a otros y orientarles hacia Aquel que nos consuela.

"Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran".

Romanos 12:15.





"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación".

2 Corintios 1:3-7.

"Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros".

Filipenses 1:21-24

Poniéndole fecha de caducidad a nuestro dolor... gracias a la esperanza del cielo.

"Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis".

Lucas 6:21.

"Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".

Apocalipsis 21:4.

"Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos".

Apocalipsis 7:16-17.



5. A la luz de los versículos anteriores, describe el favor de Dios para los que lloran.



6. Jesús leyó en voz alta Isaías 61 en la sinagoga de su ciudad natal, y luego dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (Lc. 4:21); es decir, Yo soy de quien Isaías habló, El que sana a los quebrantados, libera a los presos y consuela a los que lloran. ¿Cómo has experimentado a Jesús de estas formas en tu vida?



7. ¿Qué efecto tiene saber que Jesús experimentó el dolor a lo largo de toda Su vida terrenal sobre tu manera de ver tu propia vida?



8. Lee Juan 10:14-15. Jesús es nuestro Pastor y nos guía a "fuentes de agua de vida" (Ap. 7:17), pero a veces quedamos atrapados en nuestro dolor y nos resistimos a Su liderazgo. ¿De qué manera saber que Él es el Buen Pastor, nuestro Consolador, Empatizante, Salvador y Sanador, te facilita dejar que te guíe?





EXT. HOSTAL (NOCHE)

(Jesús sale a la calle y cierra la puerta detrás de Él).

FELIPE: Rabí.

(Jesús se vuelve para ver a Felipe caminando con Natanael. Ajusta su postura y parece genuinamente honrado).

JESÚS: Bien, esta es una gran noche.

(Los dos hombres están confundidos. A Felipe...).

JESÚS (CONT.): ¿Sabes quién está a tu lado?

FELIPE (desconcertado): Este es mi amigo, Natanael.

(Jesús no deja de mirar a Natanael).

JESÚS: Sí, el que dice la verdad.

(Eso llama su atención).

NATANAEL: ¿Disculpa?

JESÚS: El hombre es a menudo engañoso, e Israel comenzó con Jacob, que era algo embustero, ¿no?

NATANAEL: ¿Sí?

JESÚS: Pero una de las grandes cosas sobre ti es que eres un verdadero israelita. En ti no vive el engaño.

NATANAEL (mirando a Felipe): ¿Qué le dijiste sobre mí?

(Felipe niega con la cabeza).

NATANAEL (CONT.): ¿Qué es esto? ¿Cómo me conoces?

JESÚS: Te conozco desde mucho antes de que Felipe te dijera que vinieras.

(Natanael ojea a Felipe).

JESÚS (CONT.): No lo mires a él, mírame a mí.

Cuando estabas en tu peor momento, y estabas solo, y yo no aparté mi rostro de ti. Yo te vi. Bajo la higuera.

(Los ojos de Natanael se abren).

NATANAEL: Rabí.

(Felipe no entiende nada, pero mira con entusiasmo. Los ojos de Natanael lagrimean).

JESÚS: Eso es.

NATANAEL: Eres el Hijo de Dios. El Rey de Israel.

FELIPE: Lo sabía.

JESÚS: Eso sí que fue rápido.

FELIPE: El no pierde el tiempo.

JESUS: ¿Porque te dije que te vi bajo la higuera, me creíste? Serás testigo de cosas mucho más grandes que esa.

(Jesús lo toma de los hombros, se inclina hacia la cara asombrada de Natanael).

JESÚS (CONT.): Como Jacob, verás a los cielos abrirse, y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre. Ese soy yo, por cierto.

NATANAEL (se ríe): Sí, lo había entendido.

JESÚS: Bien. Sé que te gusta ser claro.

(Andrés y Simón salen del hostel con prisa).





ANDRÉS: Rabí. Perdón por interrumpir, pero Juan acaba de llegar con un mensaje de Siria.

JESÚS: ¿Regresó?

SIMÓN: Sí, dijo que la gente ya está reunida para verte, muchos con aflicciones que sanar. (Emocionado). Tu fama se extiende. Es bueno.

ANDRÉS: Mejor descansa, Rabí. Saldremos temprano.

JESÚS: Gracias, muchachos.

(Se apresuran de regreso. Jesús se vuelve a Natanael).

JESÚS (CONT.): Entonces ¿tú querías ayudar a construir algo que inspirara plegarias y cantos? Una obra que acercara las almas al cielo, ¿no?

(Natanael asienta).

Puedes empezar mañana.

Enfoque de la oración

Habla con Dios sobre las cosas que te afligen en este momento. Agradécele por Su pleno conocimiento de tu situación y por el hecho de que le importa. Agradécele porque sabe por experiencia personal cómo es el dolor y porque desea compartir tu dolor, ir a tu lado y consolarte. Pídele que te capacite por medio de Su Espíritu Santo para vivir con alegría, de algún modo, en medio de tu dolor, y para ver con esperanza el momento en que todas las lágrimas se enjugarán por siempre.

Propuesta de oración

Señor:

Sabes mejor que yo que hay cosas que me inquietan y me causan gran tristeza.

Gracias por entender mi dolor.

Jesús, reconozco que mientras vivías en la tierra también experimentaste todo tipo de dolores, y me consuela saber que en verdad me entiendes y empatizas conmigo.

Ayúdame a estar triste por las mismas cosas que te entristecen, pero al mismo tiempo necesito

Tu ayuda para seguir adelante en mi vida en medio de este dolor. A través de Tu Espíritu Santo, ayúdame para que gozarme en Ti sea parte de mi vida, incluso ahora mientras espero.

Amén.

